

Luzida esposa e hijo: He recibido tu carta, muy carta por cierto, aun que ya se leer todo lo que me podria escribir llenando paja y mal paja. Desde que te conocí, estoy tan identificado contigo como tu lo estas con nuestro pequeño. Podria escribirte mucho, si es que esto en estas circunstancias me fuese permitido, y en la escritura hallaria un gran consuelo para un no se que que siento en mi interior y que sin duda es el deseo de comunicarte tu con el goce inenarrable que siento en mí, desde que te presenté mi compañera ya allá por el año 32, cuando separados por primera vez recibia de ti el anhelo de vivir, y ahora que ya eres mi esposa y madre del fruto de nuestro amor. Pero como ya, tu sabes leer lo que no esta escrito y por ello, esperaremos los dos, tu y yo, el dichoso día en que juntos y en estrecha colaboración, podamos poner punto final a lo que sin duda solo es un prefacio a lo que tiene de ser nuestra vida.

Nosotros, tu hermano y yo, continuamos igual, siempre igual, esperando sin desesperar el mañana. No dudes que este mañana llegará, y será entonces cuando gozaremos con mucha mas fuerza de esta vida que cada uno de nosotros lleva en su interior dentro de sí.

La boda de mi hermana se va acercando.

Que sea bien feliz es todo lo que le deseo, aunque
yo creo que quizás ahora no es el momento oportu-
no. ¿Vosotros, qué hacéis? Pero no es necesario que
lo digas. Sé que la vida es dura. Pero no desmayes.

Daos muchos recuerdos a todos y vosotros
recibid muchos besos de vuestro

Wiliam

Celular de Barina 14-8-90.

Alonso Pineda